

YANIS MAKRIYANIS:

MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA DE 1821.

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS F. J. ORTOLÁ SALAS, ANTONIO MACHADO LIBROS, MADRID 2011, 640 PP., 24 X 17 CM, 1 IMAGEN, 3 MAPAS.

En el marco de un proyecto de investigación, Francisco Javier Ortolá Salas ha realizado este extraordinario trabajo consistente en un vasto estudio introductorio a la traducción de un documento del más alto interés histórico, literario y lingüístico, escrito en torno a la Revolución de la Independencia Griega y las primeras décadas siguientes. Una Tabla cronológica, un Catálogo de Primeros Ministros, Cuadros dinásticos, Apéndice de nombres, Referencias geográficas y Mapas.

No se puede sino saludar con alegría la traducción y edición de esta obra que resulta fundamental para todo aquel que se interesa por la historia de Grecia Moderna y, en especial, del período de la guerra de emancipación y primeras décadas de vida independiente del país.

Auténtico hijo del pueblo, Makriyanis se formó solo como hombre y como guerrero. Participó en múltiples acciones durante todo el transcurso de la guerra, distinguiéndose por su valor y por su nato sentido estratégico. Desde el comienzo de sus actuaciones, un claro sentido ético lo diferencia de muchos otros combatientes, heroicos todos, sin duda, pero no pocos de ellos con los hábitos adquiridos como kleftes en las guerrillas que esos luchadores espontáneos sostuvieron en las montañas durante la secular dominación otomana. El sentido caudillesco, el individualismo, la indisciplina, el afán de tomar botín, perjudicaron enormemente la causa griega. Las disensiones dentro de las fuerzas patriotas llevaron dos veces a una guerra civil. Héroes de la estatura de un Odiseo Andrutsos cayeron víctimas no del enemigo, sino de sus propios compañeros. Las diferencias entre los combatientes y los “políticos” y entre estos, que aquellos consideraban extraños entrometidos, agravaron la situación más de una vez. Makriyanis desde el comienzo de la Revolución tuvo conciencia de esos males y luchó tozudamente contra ellos, como lo relata en sus *Memorias*. Al producirse el reconocimiento de la independencia de Grecia y la instalación de la monarquía bávara, continuó la acción de Makriyanis contra el trato injusto que se dio a

los ex combatientes de parte de la “barbarocracia” y después de parte de los distintos gobiernos que se sucedieron durante el reinado de Otón. Y tuvo papel protagónico en la revolución del 3 de septiembre de 1843, que impuso una Constitución.

Sin embargo, no todos sus juicios son justos. Como destaca Dimarás, Makriyanis “participa con toda el alma en el Combate, pero sus *Memorias* están remecidas todavía por las pasiones de las terribles divisiones” (*Historia de la literatura neohelénica*, 7ª edición, Íkaros, Atenas 1999, p. 258).

Seferis admiraba profundamente la personalidad y la prosa del guerrero. Para el poeta, “Makriyanis es el más importante prosista de la literatura neogriega, si no el más grande, porque tenemos a Papadiamandis”. Así lo sostuvo en una histórica conferencia dedicada a Makriyanis y a sus *Memorias*, que pronunció en Egipto en 1943, en el exilio, durante la ocupación nazi de Grecia. (*Ensayos*, I tomo 1936-1947), Íkaros, 7ª edición, Atenas 1999, p. 253-254).

Las *Memorias* de Makriyanis constituyen, como señalábamos, un documento histórico fundamental para quien estudie la Revolución de la Independencia de Grecia y primeras décadas de vida independiente, documento de primera importancia política y social y de lectura verdaderamente apasionante.

M. CASTILLO DIDIER

ELINA MIRANDA CANCELA:

COMEDIA, TEORÍA Y PÚBLICO EN LA GRECIA CLÁSICA.

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE CLÁSICOS EDICIONES ALARCOS, LA HABANA 2010, 164 PP., 22,5 CM X 15.

Este libro quiere ser un aporte al estudio de la constitución y desarrollo de la comedia como género teatral, a la luz del vínculo establecido con el público y su proyección en la teoría, así como el examen de la interrelación existente entre estos tres elementos -comedia, público y teoría- entre los antiguos griegos. Este estudio se justifica si se piensa que el teatro griego surgió como respuesta a necesidades sociales y que se propuso tener incidencia en la vida social y política de Atenas; y si se comprueba que los problemas de la relación del público con la obra dramática se imponen como una cuestión fundamental que deben abordar quienes se dedican hoy al quehacer teatral.

La obra de Elina Miranda toca con profundidad de reflexión y rigurosa documentación una variedad de aspectos de la realidad comedia-teoría-público y de los problemas que plantea tal relación, a través de una serie de capítulos encabezados por el apartado “Por qué la comedia griega”. En éste constata las dificultades que ha enfrentado el estudio de la comedia griega, debido en parte a lo fragmentario del material que se nos ha conservado y al hecho de haber sido tradicionalmente considerada la comedia como un género secundario, en el que abundaban las obscenidades, las bromas de “mal gusto”, las expresiones procaces, las situaciones chocantes, y cuyas “tramas” estaban al servicio de la sátira social y política. Pese a esas dificultades, Elina Miranda se propuso la tarea, comenzada hace poco más de veinte años, de indagación de la génesis, formulación y teorización de la comedia en la Grecia antigua y de aclarar cómo este proceso está condicionado por la relación con su posible receptor.

Siendo Aristófanes el principal representante del género y, a la vez a través de su obra un exponente importante de la crítica literaria, es natural que la autora le dedique cuatro capítulos: “La comedia antes de Aristófanes”, “¿Teoría de la comedia en Aristófanes?”, “La comedia de Aristófanes hasta la Paz de Nicias”, “La comedia de Aristófanes después de la Paz de Nicias”.

Luego siguen estudios que se refieren a los aportes postaristofánicos a la teoría de la comedia, agrupados bajo el título de “Reflexión teórica sobre la comedia en el siglo IV a. C. y en los tratados peripatéticos posteriores”. Los apartados de esta sección son: “Consideraciones platónicas en torno a la

comedia”, “La comedia en Aristóteles”, “Teofrasto y la escuela peripatética” y “A manera de conclusión”.

A estos apartados siguen dos capítulos que estudian “La comedia en el siglo IV a. C.: Menandro” y “La comedia de Menandro”.

En la última sección del libro, titulada “Para una teoría de la comedia”, Elina Miranda plantea, a la luz de lo expuesto en los capítulos anteriores, que si bien se pueden establecer caracteres generales del género comedia, como por ejemplo el efecto de comicidad producido por la contradicción entre lo aparente y lo real, la comedia griega evolucionó en relación con los cambios que se operaron en el desarrollo de la sociedad ateniense. En la larga carrera de Aristófanes, cercana al medio siglo, se pueden observar diferencias entre la primera etapa de su obra, anterior a la Paz de Nicias, y la que siguió a ésta. En efecto, en la primera, es claro que el objetivo del autor es contribuir con sus comedias a lograr que se haga la paz. En las obras de la segunda etapa, el afán de entretener pasa a dominar, sin que se pierda la función social.

Es la diferencia del público al que van dirigidas las obras de Aristófanes y las de Menandro y las diferencias de la actitud del comediógrafo frente a aquel, lo que hace distintas sus comedias. “Aristófanes y Menandro -escribe la autora- representan momentos específicos en la cristalización de la comedia como género dramático, y no son, como aparentan, manifestaciones aisladas, sin nexo entre ambos. La diferencia fundamental y que hace inteligibles los caminos seguidos radica en que la comedia menandrea y la aristofánica iban dirigidas a públicos, distintos, además del aspecto temporal [...]. Aristóteles, quien advirtió las alternativas posibles dentro de la comicidad, haciéndose eco de los tiempos, ofrece una solución teórica al proponer que la comedia se dirigiera a un determinado público. Y en efecto, la comedia de Menandro, según se ha constatado, busca agradar precisamente al círculo de los hombres cultos y entendidos, donde él mismo se movía, que detentaba el menguante poder de Atenas”.

Es de felicitar a la profesora Elina Miranda por esta obra que estudia tan ampliamente esta forma dramática, desde sus orígenes rituales, su conformación genérica como comedia ática, así como las etapas de su desarrollo, indagando en la relación del género dramático con el público y su proyección en la reflexión teórica.

M. CASTILLO DIDIER

ELINA MIRANDA CANCELA, GUSTAVO HERRERA DÍAS (EDS.):

ACTUALIDAD DE LOS CLÁSICOS

III CONGRESO DE FILOLOGÍA Y TRADICIÓN CLÁSICAS “VICENTINA ANTUÑA” IN MEMORIAM.

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA, LA HABANA 2010,
606 PP., 30 IMÁGENES, 3 GRÁFICOS.

Este imponente volumen corresponde a las Actas del III Congreso de Filología y Tradición Clásicas, que tuvo lugar en la Universidad de La Habana los días 8, 9 y 10 de diciembre de 2009. Estuvo dedicado a la memoria de Vicentina Antuña, figura señera de los estudios humanísticos en Cuba, a cuya iniciativa se debió la creación de la Licenciatura en Lenguas y Literaturas Clásicas, en 1961, en el marco de la Reforma Universitaria de aquel año. El primer discurso de apertura a cargo de la profesora Elina Miranda Cancela, cuyo texto encabeza este tomo, estuvo dedicado a hacer una semblanza de Vicentina Antuña y a destacar la importancia de su extensa labor de docencia, promoción e investigación en el dominio de los estudios clásicos. Asimismo, a su figura se dedica el segundo texto, el discurso de apertura de la profesora Luisa Campuzano, titulado “Vicentina en la memoria”. Además de una reseña biográfica, su intervención destaca el importante papel que cumplió Vicentina Antuña en la Reforma Universitaria de 1961, en la creación de la Escuela de Letras y de la Licenciatura en Lenguas y Literaturas Clásicas.

Los dos textos siguientes corresponden a la conferencia inaugural del Congreso: “Francisco de Miranda: cultura griega y visión americana”, de Miguel Castillo Didier; y a la primera ponencia dentro de la unidad temática “El Bicentenario de la Emancipación: los clásicos en la historia de Latinoamérica”, y corresponde al trabajo de la profesora colombiana Carla Bochetti. “La influencia clásica y Francisco de Miranda”.

En el marco de esta unidad temática, se reproducen, además de la de Carla Bochetti, los trabajos de Andrew Laird: “El patrimonio mexicano y la ideología en la cultura clásica del siglo XVI” y la de los profesores Carmen Gallardo y Ángel Sierra: “La *Expeditio Basilica ad Bahiam recuperandam* de Francisco de Macedo, recuperada”.

En la unidad “Los estudios clásicos y la enseñanza”, se incluyen las siguientes ponencias: “Importancia de los estudios de latín y griego para la enseñanza de la lingüística hispánica”, de Marisela del Carmen Pérez Rodríguez; “Enseñar lengua y cultura clásica ayer y hoy: Servio y las estrategias pedagógicas de la escuela del *grammaticus*”, de Liliana Pèrgolo y Julieta Cardigni; “Sistema de superación en lengua latina para los profesionales de la botánica”, de Susana de Jesús Carreras Gómez; y “El Derecho Romano en la literatura latina: un instrumento para la docencia y la investigación”, de Rosalía Rodríguez López.

En la unidad “Textos clásicos: nuevo enfoques”, podemos destacar las ponencias: “Reflexiones sobre mito y literatura en la elegía III, 12 de *Amores*, de Ovidio”; y “Palabra y representación en el monólogo primero de *Ayante*”, de Paola Andrea Maya Martínez, sin desconocer los méritos de los restantes trabajos presentados.

En la unidad “Filología clásica e intertextualidad”, se presentan las ponencias “La intertextualidad homérica en Luciano de Samosata”, de Gustavo Herrera Díaz; “A representação dos sofistas no *Protágoras* de Plâto”, de Daniel R. N. Lopes; “A presença de Cícero nos diálogos e nos proemios do *De finibus*. A mimese do diálogo filo’sofico ciceroniano”, de Sidney Calheiros de Lima; y “*A defesa de Palamedes* e sua relação com o *Tratado sobre o Não ser*, de Górgias, de Josiane Teixeira Martínez.

En la unidad “Retórica, literatura y análisis de textos”, podemos destacar entre cinco excelentes ponencias, las dos siguientes: “El arte retórica en el sermón María Esperanza de Tristán de Jesús Medina”, de Juan Manuel Tabío; y “El *ethos* martiano en diferentes tipos textuales”.

Es particularmente interesante la unidad “Traducción y transmisión: problemas y perspectivas”, con cuatro ponencias, entre las que señalamos: “Censura y deformación de algunos textos latinos clásicos”, de Gregorio Hinojo Andrés; y “Traducción y tradición”, de Miguel Rodríguez Pantoja. A esta unidad, se agrega una dedicada específicamente a “Tradición y traducción de los clásicos en Brasil, con cuatro ponencias.

“En la unidad “La *Odisea* y *Medea*: su recepción actual”, se presenta la interesante ponencia de Luisa Campuzano “La *Odisea* en el taller de Alejo Carpentier”. Las cinco ponencias restantes de esta sección están dedicadas a la trágica amante de Jasón. María do Céu Fialho: “Helia Correia: Medea reescrita en *Desmesura*”; María C. de Miranda: “Quando as mulheres dirigem a cena. As

Medeias brasileiras de Denise Stoklos e de Jocy de Oliveira”; Ernesto Fundora: “Maneras de ser Medea”; Elina Miranda Cancela: “Atreverse a ser Medea”; María de Fátima Silva: “Desde la Cólquida hasta Galicia: Andrés Pociña”.

Las unidades temáticas siguientes son “Presencia clásica en e teatro iberoamericano” y “Tradición clásica en la narrativa y la poesía iberoamericana”, entre cuyas ponencias pueden destacarse “Los monólogos de tema clásico de Yanis Ritsos, el amigo de Nicolás Guillén”, de Andrés Pociña; y “Distanciamiento y encuentro en la *Urbs* en Ovidio y Gonzalo Rojas, de María A. García Ruiz.

Cierra el volumen la sección “En homenaje a los noventa años del Museo de Arqueología Clásica ‘Juan Miguel Dihigo”.

Como resulta natural, es imposible comentar cada una de las ponencias presentadas a un encuentro de las proporciones que tuvo el III Congreso de Filología y Tradición Clásicas. La riqueza temática y el alto nivel de todos los trabajos presentados hacen de este tomo un material muy valioso.

M. CASTILLO DIDIER

M. FORSTER:

ALEJANDRÍA HISTORIA Y GUÍA. FAROS Y FARALLÓN.

TRADUCCIÓN ADOLFO TORRESFRANCO Y UBALDO GUTIÉRREZ MARTÍNEZ.

INTRODUCCIÓN Y NOTAS MIRIAM ALLOT. EDICIONES ALMED, GRANADA 2009, 540 PP., 23 X 15,5 CM, 25 IMÁGENES, 1 MAPA FUERA DE TEXTO.

“**H**e captado la magia, la antigüedad y la complejidad de la ciudad, y he decidido escribir sobre ella. Me vino la idea de una guía de viaje”. Estas líneas escribió el novelista inglés luego de estar unos meses en el lugar en el que le tocó servir durante la Primera Guerra Mundial, después de haber expresado a su llegada que era una ciudad limpia con un mar bonito y sin mayor interés. Pero la ciudad lo conquistó y así surgió un libro que se ha vuelto clásico: *Alejandro Historia y guía*.

Todos quienes se interesan por el cautivante tema de Alejandría no pueden menos que saludar con alegría esta segunda traducción española de *Alejandro* y primera de *Faro y Pequeño Faro*, los dos libros “alejandrinos” del escritor.

Además del texto de los dos libros de Forster sobre Alejandría, el volumen contiene una serie de valiosos complementos: “Prólogo” de Miriam Allot; una extensa y muy completa “Introducción” de Miriam Allot; el “Prólogo” de los traductores; la “Introducción” de Forster a la edición de *Alejandro* de 1922; “Introducción” de Miriam Allot a *Faros y...*, la “Introducción” de Forster a *Faros y...*; y cinco apéndices muy importantes: A.- “Remembranza Mohammed el Adl” (que contiene las cartas de Mohammed a Forster); B.- “Prólogo” de Forster a la segunda edición de *Alejandro*, Alejandría 1938; C.- “La guía perdida”, conferencia de Forster en Aldeburgh, 1956); D.- “Comentarios de Forster sobre Egipto”, 1920; E.- “Críticas”, selección de críticas y fragmentos de críticas de los dos libros.

Como escribíamos al reseñar la primera edición castellana de *Alejandro*¹³, quien se interesa por la cultura griega admira y ama a Alejandría; quien ama la poesía de Kavafis ama a Alejandría; quien ama la belleza ama a Alejandría.

1 E. M. Forster: *Alejandro Historia y Guía*, Prólogo de Lawrence Durrell, traducción J. B. Ferrer, notas y epílogo Michael Haag, Prólogo de Forster a la edición de 1922 e Introducción suya a la edición norteamericana de 1961. Seix Barral, Barcelona 1984.

La Alejandría griega, copta, cristiana, árabe, musulmana, antigua, medieval, moderna, sigue y seguramente seguirá atrayendo a muchos hombres, como ciudad real y poética, como ciudad del pasado y el presente. Porque en palabras de Kavafis, su mayor poeta, ‘Alejandría siempre es ella’.

El título original *Alexandria A History and a Guide* muestra nítidamente el propósito del autor. Son dos sus partes, la *Historia* “intenta (a modo de desfile de hechos históricos) poner en orden las actividades de Alejandría durante los dos mil doscientos cincuenta años de su existencia, empezando por la figura heroica de Alejandro Magno...”. Esta parte está dividida en breves secciones, al final de cada una de las cuales, Forster remite al lector a un punto de la segunda parte, la *Guía*. De esta manera, el lector y visitante -real o “imaginativo”- de la ciudad, se traslada desde los siglos pasados a la realidad actual, al sitio donde transcurrió la historia. se le dan todas las indicaciones para llegar al sitio de que se trata, se le indica el tranvía que debe tomar, el paradero donde puede abordarlo y donde debe dejarlo. Hay, pues, como una continua cita y encuentro con el pasado, sobre un suelo cargado de recuerdos de glorias abolidas, de vidas notables borradas por el tiempo. Grecia y lo griego están allí siempre “presentes”, siendo pasado. Dice el autor: “Las ‘vistas’ de Alejandría no son interesantes en sí mismas, pero nos fascinan cuando nos acercamos a ella desde el pasado y esto es lo que he procurado hacer al desdoblarse el libro en una *Historia* y una *Guía*”.

Y, sin duda, que Forster logró su propósito. Allí está el encanto de su libro, encanto que ha seguido actuando hacia el futuro, si pudiéramos decir así. Pues hoy leemos y vemos en los planos el *Hospital Griego* o el templo griego de *San Saba*, y recordamos que en el primero pasó sus últimos días el poeta Kavafis y en el último recibieron sus restos la última despedida; y cuando vemos el *Cementerio griego de Chatby*, evocamos la tumba donde reposan las cenizas de quien cantó en forma incomparable a esta ciudad única.

Obra bella, verdaderamente original y clásica, *Alejandría Historia y Guía*, es para ser leída y releída varias veces y para volver a ser repasada luego de un tiempo.

Con el auxilio de Forster y de Haag, quien “va en peregrinación a Alejandría” puede recorrerla en sus tranvías incansables o transitar a pie los espacios por donde “se dio la vida” del poeta Kavafis, desde el grandioso templo de *Evangelismós*, donde fue bautizado, hasta la paz del cementerio donde duerme el sueño sin fin.

El segundo libro de Forster sobre Alejandría es *Faros y Farito* y la idea de publicarlo surgió en 1922, poco antes que apareciera *Alejandría*, libro que tuvo un dilatado y accidentado proceso de impresión. Pero *Faros* tuvo mejor suerte editorial y apareció en 1923 publicado por Hogarth Press. Rápidamente hubo una segunda edición y luego ha habido otras en 1926, 1943 y 1961. El mismo año 1923 se publicó en Estados Unidos por Alfred Knopf. En 1962 hubo otra edición de Knopf. Y en la década subsiguiente, en 1980, apareció otra edición por Creative Arts Book Company, en Berkeley, California y la edición de Michael Haag en 1983, con reedición en 1986.

En este tomito, Forster reunió cinco artículos o ensayos publicados anteriormente y trabajos nuevos. La materia está distribuida en dos partes: *Faros*, que incluye los artículos relativos a Alejandría Antigua y *Farito*, que contiene los referentes a la Alejandría Moderna. Los capítulos son: *Faros, Regreso desde Siwa, Epifanía* (relativo a las circunstancias en que ascendió al trono Ptolomeo V, Epifanes), *El breve viaje de Filón, Clemente de Alejandría, San Atanasio, Timoteo el Gato y Timoteo Gorroblanco*. La segunda sección comprende *Elisa en Egipto, El algodón visto por un profano, El antro, El lugar solitario, Entre el sol y la luna y La poesía de C. P. Kavafis*. Este último escrito es el primer ensayo escrito por Forster sobre Kavafis que había publicado antes, en 1919, en la revista *Athenaeum* de Londres, y reproducido en la *Egyptian Gazette* de Alejandría. Este ensayo constituyó la primera presentación de la poesía kavafiana en inglés. Su reproducción en este tomo fue muy importante para la difusión de la poesía de Kavafis, dadas las diversas ediciones que tuvo.

Es de lamentar el error en la traducción del título del segundo libro de Forster incluido en este volumen. Debería haber sido *Faros y Pequeño Faros* o bien *Faro y Farillo*. Forster formó la palabra *Pharillon* de *Pharos* y la terminación diminutiva antigua -ýllion. En griego moderno es *fariskos* y así aparece en la traducción al griego de Any Spirakou (Ediciones Alexandria, Atenas 1981). El título aludía al Faro antiguo (sobre cuya base se alza la fortaleza de Kait Bey) y al Pequeño Faro, hoy desaparecido, que se alzaba en el cabo de Silsileh (cuya fotografía aparece en la edición de la traducción mencionada, página 87). Lo expresa el autor en su "Introducción": "Pharos, el inmenso y colosal faro que dominaba la ciudad originaria:- bajo el nombre de Pharos he agrupado algunos acontecimientos que tienen lugar en los tiempos antiguos; a los acontecimientos contemporáneos y a mis impresiones personales di el nombre de Pharillon, el humilde sucesor de Pharos, que durante un tiempo permaneció aferrado en las rocas de Silsileh".

Es de lamentar, igualmente, que las traducciones de los poemas de Kavafis citados en el último ensayo del volumen se hayan hecho de la traducción inglesa y no de los originales, dando origen así a serios alejamientos de aquéllos.

En todo caso, como escribíamos al comenzar esta reseña, quienes aman a Alejandría no pueden sino saludar con gran alegría esta nueva traducción del primer “libro alejandrino” de Forster y la primera versión de *Pharos and Pharillon*.

M. CASTILLO DIDIER

CONSTANTINE CAVARNOS.

DOSTOIEVSKY'S PHILOSOPHY OF MAN.

MASSACHUSETTS: INSTITUTE FOR BYZANTINE AND MODERN GREEK STUDIES, 1998, 86 PP.

En el subtítulo de este libro, el profesor Constantino Cavarnós precisa su objetivo como una “discusión general de la visión de la naturaleza y destino del hombre” en Dostoievsky. Para ello, y considerando la riqueza filosófica de sus obras, comienza aproximándose al autor ruso desde una perspectiva existencialista, penetrando en el complejo mundo interior de sus personajes, en el cual por cierto coexisten los elementos racionales e irracionales.

La discusión general que da inicio al libro se sirve de las *Memorias del subsuelo* para detectar algunos temas caros al novelista, como el de la conciencia, la cual se presenta en diferentes grados en, por ejemplo, el hombre cultivado, meditativo, y el hombre de acción. Para el primero, cuyo ejemplo es Iván Karamázov, ello se traduce en una insatisfacción e infelicidad que es producto de su intensa actividad intelectual y continuo cuestionarse acerca de las preguntas capitales: la naturaleza y el destino del ser humano. Se despierta en él la conciencia de sus defectos (y el consiguiente descontento), así como los de los demás (lo cual lo entristece, especialmente dado que intenta superar su egoísmo amando a los demás). Su mayor conciencia le provoca sufrimiento (aunque este sentimiento puede constituirse a su vez en generador de conciencia, como anotara Esquilo en el *Agamenón*). En oposición a este tipo de persona, el hombre “normal” (el hombre de acción), cuyo ejemplo es Fyodor Karamázov, es extrovertido y vive de manera irreflexiva e instintiva, cercano a la naturaleza en su conciencia animal, sin dudas, ansiedades ni conflictos que surjan de preguntas que lo transporten al plano metafísico. No se produce en él aquel asombro del que nace la filosofía. Puede ser astuto y poseer habilidades intelectuales, pero no las usa para indagar en los fines últimos de la existencia humana. Solo le interesa el éxito material, mientras que la honestidad, veracidad o la sinceridad no le preocupan. El absurdo de tal situación, en la cual la persona que vive de manera más auténtica sufre por ello, mientras que quien se mantiene en un nivel inferior de conciencia disfruta de una vida más satisfactoria, es uno de los temas que retomarían los filósofos existencialistas de la segunda mitad del siglo veinte y que llevaría a la inclusión de Dostoievsky dentro de los “precursores” de dicha corriente.

Otro tema que se selecciona desde las *Memorias del subsuelo* y que vincula a Dostoievsky con el existencialismo es el libre albedrío, entre otras cosas como una manera de rechazar los determinismos y limitaciones que desde el mundo exterior se intentan imponer a la vida interior del ser humano reduciéndola a la fórmula “no es sino...”, imaginando que cada acción se encuentra guiada únicamente por un cálculo de lo que es racional y materialmente ventajoso. Contrastando con este intento reduccionista, la inagotable creatividad que Dostoievsky encuentra en la literatura la descubre también en el ámbito de la moral: la creación de sí mismo, el desarrollo del carácter que se va gestando por medio de una disciplina libremente autoimpuesta es prueba de ello. En lugar de someterse a dictados ajenos, los actos auténticos obedecen a la libertad, aunque de ellos se siga el sufrimiento, tal como lo ejemplifica Dimitri Karamázov al aceptar un castigo por un asesinato que no cometió (pero que había considerado llevar a cabo) de manera de purificar su conciencia. Tanto en *Crimen y castigo* como en *Los hermanos Karamázov* se presentan personajes, como Raskólnikov y Dimitri Karamázov, que van progresando en el ámbito moral, ascendiendo a un nivel superior del ser.

Sobre ambos tipos se encuentra el ser humano verdaderamente normal, el cual equilibra la contemplación con la acción, la vida interior con la exterior. Su interés en los temas centrales para el ser humano no está teñida de la agonía que provoca la duda, pues su creencia le basta para responder esas inquietudes. Su conciencia le causa gozo, en lugar de sufrimiento, y en su interior coexisten en armonía los sentimientos, pensamientos y los motivos para la acción. El ejemplo de este tipo de persona es Aliosha Karamázov y el Padre Zosima.

El autor destaca la coincidencia entre la antropología cristiano-ortodoxa y la filosofía que se desprende de los escritos de Dostoievsky, cuyo origen está en la herencia bizantina presente en la primera, la cual el novelista apreciaba al haber crecido en un país ortodoxo y haberla vivido consciente y dedicadamente. Así se constata en el cuento “El campesino Marey”, cuando para explicar la bondad y suave sonrisa, casi maternal, de un campesino, el narrador cita al filósofo Konstantin Aksakov, para quien la cultura de los campesinos rusos refleja la tradición cristiano-ortodoxa heredera de Bizancio. La visión del ser humano de Dostoievsky y la antropología ortodoxa aparecen con no pocos puntos de coincidencia: a) ambas privilegian la vida contemplativa por sobre la activa; b) enfatizan la importancia de la conciencia, como se evidencia en los numerosos pasajes de la *Filokalia* acerca de la vigilancia (*népsis*) y la atención (*prosokhé*)

internas; c) reconocen el valor del sufrimiento como ocasión de crecimiento; d) aceptan la existencia del libre albedrío; e) consideran al ser humano como un ser creativo, parte de cuya creatividad se ejerce sobre sí mismo a través de la autodisciplina (la *áskeſis* o la *ergasía*); f) para ambas el amor cristiano es la más alta virtud; g) para ambas existe una jerarquía de tres tipos de ser humano: el carnal, el natural y el espiritual; h) ambas afirman la posibilidad de progresar ascendiendo desde el nivel más bajo al más alto.

En la segunda parte, diferentes obras son estudiadas desde una perspectiva amplia. Por ejemplo, al analizar la novela *El doble*, Cavarnós establece una relación entre los dos Golyadkin (físicamente idénticos, pero psicológica y moralmente opuestos) y el libro segundo de la *República* de Platón, en el cual se contrastan dos tipos de persona: una justa pero con la reputación de ser injusta, y una injusta con la fama de ser justa. En el cuento “Noches blancas” y “Un ladrón honesto” se presta atención a los diversos estados mentales desde los cuales surge, como virtud principal, la compasión, el amor “compasivo”, “fraternal” e “inocente”, entre el joven y la huérfana en el primero, y el pensionista y el vagabundo en el segundo.

En *La casa de los muertos* se aborda la brutalidad de los castigos corporales en Siberia, lugar que Dostoievsky sufrió en carne propia: los azotes podían variar entre quinientos y mil quinientos por sesión. El novelista se pregunta por la naturaleza del flagelador, la manera en que las inclinaciones más bestiales toman el control de su alma y el hábito va convirtiéndolo en un “tirano” que se goza en el placer que detenta sobre otro ser humano, la forma en que los actos más anormales le llegan a resultar placenteros, no sólo anulando su naturaleza social, sino pudiendo infectar al resto de la comunidad al hacerse patente la impunidad en que se realizan tales acciones. El autor menciona las dictaduras del siglo veinte como confirmación de la indiferencia o apoyo con que pueden ser recibidas las torturas de las personas. Dostoievsky señala que si bien cualquier persona puede convertirse en un tirano, la primera impresión que se suele tener de ellos es la de gente embrutecida y de escasas luces, sin embargo en su experiencia lo opuesto es el caso: cada uno de los flageladores que conoció era inteligente, agudo. Poseían razón discursiva, la cual les permitía obtener lo que deseaban, en lo material y en sus desviados placeres, no así razón intuitiva, sin la cual no es posible discernir entre los deseos y emociones correctos y los incorrectos. Cavarnós detecta en esta novela como tema central la mutabilidad de la *physis* y cita la exposición de Sócrates acerca del hombre tiránico en el libro IX de la *República* y la necesidad de observar los impulsos internos.

En “El sueño de un hombre ridículo” se examina otro tema recurrente entre los filósofos existencialistas: el suicidio. Habiendo llegado a la conclusión de que, si la muerte significa la aniquilación total, nada importa realmente en este mundo, el “hombre ridículo” decide dispararse y acabar con su vida sin mayor tardanza. Al encaminarse a su fin se encuentra con una pequeña niña que le pide encarecidamente su ayuda, a lo cual él no accede dado que “nada importa”, pero más tarde se lamenta de su indiferencia y se compadece de la niña, sintiendo vergüenza de sí mismo y postergando su suicidio hasta resolver los problemas intelectuales que lo mantienen perplejo. El agotamiento que le provoca esta cavilación lo hace caer dormido y tener una visión en la cual está él mismo tras su no concretado suicidio, y todo aquello que le ocurre le hace darse cuenta de que sí hay vida tras la muerte del cuerpo físico y que la felicidad de la humanidad no se logrará por medio de la ciencia, ni por medio de las leyes, ni con un movimiento político radical, sino amando a los demás como a uno mismo. La idea de la inmortalidad del alma es para el profesor Cavnós el tema central de esta narración, pues en palabras de Dostoievsky, ni los individuos ni las naciones pueden vivir sin una idea sublime, y solo hay una que merece tal apelativo, la idea de la inmortalidad del alma humana, ya que todas las demás “ideas sublimes” de las que vive el hombre fluyen a partir de aquella. Es más, si el alma no fuera inmortal, señala el novelista ruso, el suicidio se convierte en una necesidad ineluctable para cualquiera cuyo nivel mental supere al de vacas y ovejas.

A lo largo de la discusión, el profesor Cavnós demuestra la inagotable herencia que fluye de la conjunción del pensamiento helénico con la Ortodoxia y la manera en que Dostoievsky logra dar forma a personajes y temáticas que siguen siendo de interés como lo fueron en su tiempo.

SERGIO GONZÁLEZ A.